

MIÉRCOLES, MARZO 28, 2007

La política es pedagogía y no confusión

Si la política es pedagogía, como decía Rafael Campalans y citaba con frecuencia Jordi Pujol, ayer no se dio una clase magistral en el Parlament de Catalunya. Seguí el debate sobre el despliegue del nuevo Estatut hasta bien entrada la tarde y confieso que perdí el hilo en varias ocasiones.

El pleno lo solicitó Artur Mas que fue uno de los principales artífices del pacto entre el gobierno Zapatero y las fuerzas políticas catalanas que, con la excepción del PP, hicieron posible que el texto fuera aprobado por el Congreso después de unas cuantas limaduras de garlopa, según ingeniosa expresión de Alfonso Guerra.

El Estatut se encuentra recurrido ante el Tribunal Constitucional por el Partido Popular, por el Defensor del Pueblo y por cinco autonomías controladas por el partido de Mariano Rajoy. El hecho que el magistrado Pérez Tremps fuera recusado y la sentencia del Constitucional pueda obedecer a una mayoría de jueces conservadores, desfavorables al Estatut, ha suscitado una serie de discursos preventivos que se mueven en hipótesis de futuro.

El debate, básicamente, se centró en lo que pueda pasar en el Constitucional, una actitud que es propia de la literatura y otras artes pero no se acostumbra a practicar en política.

Fue un debate en el que cada grupo repitió su discurso en clave de gobierno o de oposición. Normal. Pero ya sabíamos todo lo que nos contaron a lo largo de toda la jornada.

La novedad fue el rifirrafe entre CiU y ERC sobre quien es más soberanista, más nacionalista o más independentista.

Otra novedad es la distinción que la formación de Carod Rovira ha puesto en marcha al introducir la divergencia entre el discurso de los miembros de un gobierno y el partido al que pertenecen, en una cuestión que no es precisamente menor. ¿Quién manda en ERC? Sería interesante saberlo.

El ambiente está ya lo suficientemente enrarecido en España para introducir desde Catalunya una amenaza preventiva sobre una futura decisión del Tribunal Constitucional. En tiempos de Pujol y también de Maragall, la voz política mayoritaria de los catalanes que llegaba a Madrid aportaba pragmatismo o proyectos. Con todas sus variedades, sus fragilidades y sus contradicciones.

El mensaje que me pareció interpretar tras seguir el debate fue de un temor de fondo, como el del equipo resignado a bajar a segunda división. No es la pedagogía que el país espera y necesita. Cuando llegue el momento ya se responderá. Pero no antes. El Partido Popular se manifiesta preventivamente. Esquerra presentando una propuesta aun sabiendo que es inviable.

Es legítimo pero no es realista. El país tiene otras prioridades que saber quién es más soberanista.

LLUIS FOIX EN <http://foixblog.blogspot.com/>